

El interés por la seguridad en el mar ha ido en aumento en los últimos años



T. E.

Más del 80% del comercio mundial de mercancías se efectúa por mar, uno de los espacios más inhóspitos y peligrosos del planeta. El interés por elevar la seguridad en este medio ha desencadenado una intensa carrera tecnológica en la que Indra ha desputando como empresa líder.

Se trata de saber en todo momento lo que ocurre para poder evitar naufragios y desastres medioambientales como el del Prestige y poder intervenir en situaciones de emergencia humanitaria como la que se vive en el Mediterráneo oriental o frenar la piratería en el Índico. La dificultad que plantea controlar zonas tan extensas representa sin embargo un reto tecnológico al que solo empresas como Indra pueden dar respuesta.

Uno de los últimos logros de la compañía ha sido mejorar la seguridad en los 440 kilómetros de litoral y 12 principales puertos de Polonia. Operadores de la Autoridad Marítima de este país escudriñan hoy en las pantallas del sistema iMARE de Indra los movimientos de embarcaciones en el Báltico, un mar con un enorme tráfico, dado que es la única vía de entrada y salida al Atlántico para las mercancías de los países de la zona. El sistema identifica cada buque, ofrece datos sobre su carga y ruta y permite establecer comunicación y gestionar el tráfico en la zona. Esta tecnología es también la que Indra está implantando en algunos de los principales puertos del mundo, entre los que figuran los de Victoria y

Indra lleva la seguridad a los océanos

Los principales puertos de todo el mundo, así como los distintos cuerpos y fuerzas de seguridad utilizan la tecnología desarrollada por la empresa española

Santos en Brasil, el de Southampton en Reino Unido, o el de Valencia en España. Grandes puertos que mueven un enorme volumen de mercancías y que deben coordinar con absoluta seguridad y precisión complejas operaciones de entrada y salida de grandes barcos en sus muelles.

Avanzados radares y cámaras de visión día e infrarrojo, enlaces de comunicaciones, antenas que recogen la señal que emiten los buques de cierto tonelaje para identificarse. Una gran red de sensores actúa como vigía de las costas en muchos lugares del mundo, enviando datos a grandes centros de control, desde los que se controla lo que ocurre a cada momento.

Una tecnología que emplean también las fuerzas y cuerpos de seguridad para frenar a las mafias que aprovechan la impuni-

dad que ofrece el mar para lucrarse con actividades ilegales como el tráfico de personas o drogas.

En este sentido, Indra colaboró con la Guardia Civil española en un proyecto pionero en Europa para desplegar el sistema SIVE de vigilancia costera que hoy protege nuestro litoral. Este sistema ha permitido además detectar y socorrer cientos de cayucos que intentan cruzar en condiciones precarias el mar, salvando en muchos casos la vida de las personas que viajan en ellos.

PROYECTOS

El éxito alcanzado en el despliegue de este sistema ha llevado a Indra a exportar su tecnología a países como Portugal, Rumanía, Polonia o Letonia o, incluso, Hong Kong, donde se vigilan los movimientos en los más de 200 islotes que integran su territorio con el sistema de esta compañía. En total, más de

5.000 kilómetros de costa están protegidos en todo el mundo gracias a la tecnología de Indra.

Estos sistemas tienen, sin embargo, su límite en el alcance de los radares desplegados en la costa, que controlan el tráfico en las primeras 30 o 40 millas, zona, por otra parte, en la que se concentra el mayor tráfico y actividad. Para extender su alcance, Indra trabaja en el siguiente reto: integrar en estos sistemas los datos que pueden ofrecer sensores que portan buques, patrulleras, aeronaves, aviones no tripulados e incluso las imágenes que proporcionan los satélites de observación de la Tierra.

Este ha sido uno de los objetivos en los que Indra ha avanzado dentro de grandes proyectos europeos como «Perseus» y «Close Eye». Dentro de estos programas se ha trabajado también para facilitar la integración de los sistemas de vigilancia marítima que emplean los distintos países ribereños del Mediterráneo, de modo que todos compartan información y tengan una visión clara de lo que ocurre en el mar.

Mayor inteligencia

Indra también ha desarrollado una aeronave, el MRI P2006T, capaz de realizar misiones de vigilancia en el mar a muy bajo coste, enviando datos en tiempo real a tierra. Una aeronave que ahora se está convirtiendo en un dron para elevar aún más sus capacidades. Además, la tecnología de vigilancia marítima dispone cada vez de más inteligencia. Ya no sólo son capaces de recoger información, sino que también la analizan y pueden detectar cualquier comportamiento anómalo, emitiendo una alarma si una embarcación se desvía de su ruta prevista, si apaga sus sistemas de identificación o si se para en algún lugar. Toda esta tecnología está permitiendo proteger el mar para evitar accidentes que puedan poner en riesgo la vida de las personas o tener graves consecuencias medioambientales. También están ayudando a que la gestión del transporte marítimo sea más eficiente y segura, reduciendo riesgos y haciendo más rentable una actividad que tiene un enorme peso en la economía mundial.

«En total, más de 5.000 kilómetros de costa están protegidos en todo el mundo gracias a sus sistemas»